

[Chiesa/Omelie1/Ascensione/B12Ascensión(2012)(1)SubióCieloSentadoDerechaDiosJuntoNosotrosEspírituSanto]

➤ *La Ascensión (2012) (1). “Jesucristo se elevó al cielo y una nube le cubrió a los ojos de los discípulos”: la nube y el cielo simbolizan la entrada de la humanidad de Cristo en la gloria divina. “Y está sentado a la derecha de Dios”, significa que Cristo, el resucitado, participa en su poder real y en su dignidad divina, significa la inauguración del reino del Mesías: todo lo sometió bajo sus pies, y a él lo constituyó cabeza de todas las cosas ... Jesucristo es Señor: posee todo poder en los cielos y en la tierra. Jesús ya no pertenece al mundo de la corrupción y de la muerte, pertenece totalmente a Dios y está cerca de cada uno de nosotros para siempre.*

❖ *Cfr. La Ascensión del Señor, Ciclo B, 20 Mayo de 2012*
Marcos 16, 15-20; Hechos 1, 1-11; Efesios 1, 17-23

Hechos de los apóstoles 1, 1-11: 1 En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando 2 hasta el día en que, después de haber dado instrucciones por el Espíritu Santo a los Apóstoles que él había elegido, **fue elevado al cielo.** 3 Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y, **apareciéndoseles durante cuarenta días**, les habló del reino de Dios. 4 Una vez que comían juntos, les recomendó: «No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.» 6 Ellos lo rodearon preguntándole: - «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?» 7 Jesús contestó: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. 8 Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, **recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.**» 9 Y después de decir esto, mientras miraban mientras ellos lo observaban, se elevó, y **una nube lo ocultó a sus ojos.** 10 Estaban mirando atentamente al cielo mientras él se iba, cuando se presentaron ante ellos dos hombres con vestiduras blancas 11 que dijeron:- **«Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.»**

Efesios 1, 17-23: 17 Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. 18 Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, 19 y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, 20 que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y **sentándolo a su derecha en el cielo, 21 por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. 22 Todo lo sometió bajo sus pies, y a él lo constituyó cabeza de todas las cosas a favor de la Iglesia, 23 que es su cuerpo, la plenitud de quien llena todo en todas las cosas.**

Marcos 16,15-20: 15 En aquel tiempo se apareció Jesús y les dijo: **-Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda criatura.** 16 El que crea y sea bautizado se salvará; pero el que no crea se condenará. 17 A los que crean, les acompañarán estos milagros: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, 18 agarrarán serpientes con las manos, y si bebieran un veneno, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán curados. 19 19 El Señor Jesús, después de hablarles, **se elevó al cielo y está sentado a la derecha de Dios.** 20 Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la Palabra con los milagros que los acompañaban.

La Resurrección, la Ascensión y Pentecostés son aspectos diversos del misterio pascual, del misterio de Cristo. La Resurrección se refiere a la victoria de Cristo sobre la muerte. La Ascensión a su retorno al Padre y la toma de posesión del reino. Estar sentado a la derecha del Padre (cfr. 2º Lectura, Efesios 1, 17-23, Evangelio Marcos 16, 19 y la Profesión de fe) significa participar en su poder real y en su dignidad divina: «todo lo sometió bajo sus pies, y a él lo constituyó cabeza de todas las cosas ...» (Efesios 1, 22), Pentecostés es su nueva forma de presencia en la historia.

LA DESCRIPCIÓN DEL HECHO DE LA ASCENSIÓN Y SU SIGNIFICADO (1)

La Ascensión significa que Jesucristo es Señor:
posee todo poder en los cielos y en la tierra.
El Señor se encuentra junto a nosotros
con la fuerza del Espíritu Santo.

**a) Se elevó al cielo y una nube lo ocultó a sus ojos
b) y está sentado a la derecha de Dios.**

Hechos 1,2.9; Marcos 16, 19; Efesios 1, 20-23

❖ a) *Se elevó al cielo. Una nube lo ocultó a los ojos de los discípulos.*

o La nube y el cielo simbolizan la entrada de la humanidad de Cristo en la gloria divina.

o CCE 659: (...) **Con la Ascensión Jesús hace la “entrada irreversible de su humanidad en la gloria**

divina simbolizada por la nube (Cf Hch 1, 9; cf también Lc 9, 34-35; Ex 13, 22) y por el cielo (Cf Lc 24, 51) donde él se sienta para siempre a la derecha de Dios (Cf Mc 16, 19; Hch 2, 33; 7, 56; cf también Sal 110, 1)”.
▪ **Cristo pasa al estado de glorificación en Dios. El resucitado ha entrado en el dominio, en la intimidad celestial de Dios.**

• **Juan Pablo II, 12/04/89:** “Según Lucas, Jesús 'fue levantado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos' (Hech 1, 9). En este texto hay que considerar dos momentos esenciales: 'fue levantado (la elevación-exaltación) y 'una nube le ocultó' (entrada el claroscuro del misterio).

'Fue levantado': con esta expresión, que responde a la experiencia sensible y espiritual de los Apóstoles, se alude a un movimiento ascensional, a un paso de la tierra al cielo, sobre todo como signo de otro 'paso': Cristo pasa al estado de glorificación en Dios. El primer significado de la ascensión es precisamente éste: revelar que el Resucitado ha entrado en la intimidad celestial de Dios. Lo prueba 'la nube' signo bíblico de 'presencia divina. Cristo desaparece de los ojos de sus discípulos, entrando en la esfera trascendente de Dios invisible.”

• **Catecismo de la Iglesia Católica n. 665:** La ascensión de Jesucristo marca la entrada definitiva de la humanidad de Jesús en el dominio celestial de Dios de donde ha de volver (...).

▪ **La Ascensión es el acontecimiento conclusivo de la vida terrena de Cristo; Pentecostés, el primer día de la vida e historia de su “cuerpo” que es la Iglesia**

• **Juan Pablo II, 12/04/89:** “La Ascensión es por tanto, el acontecimiento conclusivo de la vida y de la misión terrena de Cristo: Pentecostés será el primer día de la vida y de la historia 'de su Cuerpo, que es la Iglesia' (Col 11). Este es el sentido fundamental del hecho de la ascensión más allá de las circunstancias particulares en las que ha acontecido y el cuadro de los simbolismos bíblicos en los que puede ser considerado”.

❖ b) *Y está sentado a la derecha de Dios*

o **Catecismo de la Iglesia católica**

▪ **Por derecha del Padre entendemos la gloria y el honor de la divinidad.**

• **663** Cristo, desde entonces, está sentado a la derecha del Padre: "Por derecha del Padre entendemos la gloria y el honor de la divinidad, donde el que existía como Hijo de Dios antes de todos los siglos, como Dios y consubstancial al Padre, está sentado corporalmente después de que se encarnó y de que su carne fue glorificada" (San Juan Damasceno, f. o. 4, 2; PG 94, 1104C).

▪ **Sentarse a la derecha del Padre significa la inauguración del reino del Mesías. A partir de este momento, los apóstoles se convirtieron en los testigos del "Reino que no tendrá fin".**

- **664** Sentarse a la derecha del Padre significa la inauguración del reino del Mesías, cumpliéndose la visión del profeta Daniel respecto del Hijo del hombre: "A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás" (Daniel 7, 14). A partir de este momento, los apóstoles se convirtieron en los testigos del "Reino que no tendrá fin" (Símbolo de Nicea-Constantinopla).

- **La Ascensión significa que Jesucristo es Señor: posee todo poder en los cielos y en la tierra.**

- **n. 668:** «Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos» (Rm 14, 9). **La Ascensión de Cristo al Cielo significa su participación, en su humanidad, en el poder y en la autoridad de Dios mismo. Jesucristo es Señor: posee todo poder en los cielos y en la tierra.** El está «por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación» porque el Padre «bajo sus pies sometió todas las cosas» (Ef 1, 20-22). Cristo es el Señor del cosmos (Cf Ef 4, 10; 1 Co 15, 24. 27-28) y de la historia. En él, la historia de la humanidad e incluso toda la Creación encuentran su recapitulación (Cf Efesios 1,10), su cumplimiento trascendente.

o **Juan Pablo II**

- **Sentarse a la derecha de Dios significa participar en su poder real y en su dignidad divina: todo lo sometió bajo sus pies, y a él lo constituyó cabeza de todas las cosas ... (Efesios 1,22)**

- **Juan Pablo II, 12/04/89:** "También esta última consideración confirma el significado del misterio que es la ascensión de Jesucristo al cielo. El Hijo que 'salió del Padre y vino al mundo, ahora deja el mundo y va al Padre' (Cfr. Jn 16, 28). En ese 'retorno' al Padre halla su concreción la elevación a la derecha del Padre', verdad mesiánica ya anunciada en el Antiguo Testamento. Por tanto, cuando el Evangelista Marcos nos dice que 'el Señor Jesús fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios' (Mc 16, 19), sus palabras reevocan el 'oráculo del Señor' enunciado en el Salmo: 'Oráculo de Yahvéh a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies' (109-110, 1).

Jesús lo había predicho

Lo había predicho Jesús: 'Veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo', leemos en el Evangelio de Marcos (Mc 14, 62). Lucas a su vez, escribe (Lc 22, 69): 'El Hijo de Dios estará sentado a la diestra del poder de Dios'. Del mismo modo el primer mártir de Jerusalén, el diácono Esteban, verá a Cristo en el momento su muerte: 'Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está en pie a la diestra de Dios' (Hech 7, 56). El concepto, pues, se había enraizado y difundido en las primeras comunidades cristianas, como expresión de la realeza que Jesús había conseguido con la ascensión al cielo.

Lo escriben San Pablo y San Pedro

También el Apóstol Pablo, escribiendo a los Romanos, expresa la misma verdad sobre Jesucristo, 'el que murió; más aún, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios y que intercede por nosotros' (Rom 8, 34). En la Carta a los Colosenses escribe: 'Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios' (Col 3, 1; cfr. Ef 1, 20). En la Carta a los Hebreos leemos (Heb 1 3; 8, 1): 'Tenemos un Sumo Sacerdote tal que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos'. Y de nuevo (Heb 10, 12 y Heb 12, 2): 'soportó la cruz, sin miedo a la ignominia, y está sentado a la diestra del trono de Dios'.

A su vez, Pedro proclama que Cristo 'habiendo ido al cielo está a la diestra de Dios y le están sometidos los Ángeles, las Dominaciones y las Potestades' (1 Ped 3, 22).

El mismo Apóstol Pedro, tomando la palabra en el primer discurso después de Pentecostés, dirá de Cristo que 'exaltado por la diestra Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que vosotros veis y oís' (Hech 2 33; cfr. también Hech 5, 31). Aquí se inserta en la verdad de la ascensión y de la realeza de Cristo un elemento nuevo, referido al Espíritu Santo."

- **Se trata de la elevación del Mesías al reino del Padre: es la inauguración del reino del Mesías**

"Reflexionemos sobre ello un momento. En el Símbolo de los Apóstoles, la ascensión al cielo se asocia a la elevación del Mesías al reino del Padre: 'Subió al cielo, está sentado a la derecha del Padre'.

Esto significa la inauguración del reino del Mesías, en el que encuentra cumplimiento la visión profética del Libro de Daniel sobre el hijo del hombre: 'A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino nunca será destruido jamás' (Dn 7, 13-14).

El discurso de Pentecostés, que tuvo Pedro, nos hace saber que a los ojos de los Apóstoles, en el contexto del Nuevo Testamento, esa elevación de Cristo a la derecha del Padre está ligada, sobre todo, con la venida del Espíritu Santo. Las palabras de Pedro testimonian la convicción de los Apóstoles de que sólo con la ascensión Jesús 'ha recibido el Espíritu Santo del Padre' para derramarlo como lo había prometido."

o **Benedicto XVI**

- **La Ascensión significa que Jesús ya no pertenece al mundo de la corrupción y de la muerte, que pertenece totalmente a Dios; significa que está cerca de cada uno de nosotros para siempre.**

Benedicto XVI, Homilía 7 mayo 2005 - Al tomar posesión de la Cátedra del Obispo de Roma en la Basílica de San Juan de Letrán

- **Entonces, ¿qué nos quiere decir la fiesta de la Ascensión del Señor?** No nos quiere decir que el Señor se ha ido a algún lugar alejado de los hombres y del mundo. La Ascensión de Cristo no es un viaje en el espacio hacia los astros más remotos; pues en el fondo, también los astros están constituidos de elementos físicos como la tierra. La Ascensión de Cristo significa que ya no pertenece al mundo de la corrupción y de la muerte, que condiciona nuestra vida. Significa que pertenece completamente a Dios. Él, el Hijo Eterno, ha llevado nuestro ser humano a la presencia de Dios, ha llevado consigo la carne y la sangre de forma transfigurada. El hombre encuentra espacio en Dios, a través de Cristo; el ser humano ha sido llevado hasta dentro de la vida misma de Dios. Y, dado que Dios abraza y sostiene a todo el cosmos, la Ascensión del Señor significa que Cristo no se ha alejado de nosotros, sino que ahora, gracias al hecho de estar con el Padre, está cerca de cada uno de nosotros, para siempre. **Cada uno de nosotros puede tutearle, cada uno puede dirigirse a Él. El Señor se encuentra siempre al alcance de nuestra voz.** Podemos alejarnos de Él interiormente. Podemos vivir dándole las espaldas. Pero Él nos espera siempre, y siempre está cerca de nosotros.

El Señor se encuentra junto a nosotros con la fuerza del Espíritu Santo. La misión del Espíritu consiste en introducirnos en la grandeza del misterio de Cristo.

De las lecturas de la liturgia de hoy aprendemos también algo más sobre la manera concreta en la que el Señor se encuentra junto a nosotros. El Señor promete a sus discípulos su Espíritu Santo. La primera lectura nos dice que el Espíritu Santo será «fuerza» para los discípulos; el Evangelio añade que será guía hacia la Verdad plena. Jesús les dijo todo a sus discípulos, pues él es la Palabra viviente de Dios, y Dios no puede dar algo más que a sí mismo. **En Jesús, Dios se nos dio totalmente a sí mismo**, es decir, nos dio todo. Además de esto, o junto a esto, no puede haber otra revelación capaz de comunicar algo más o de completar, en cierto sentido, la Revelación de Cristo. En Él, en el Hijo, se nos dijo todo, se nos dio todo. **Pero nuestra capacidad de comprender es limitada; por este motivo la misión del Espíritu consiste en introducir a la Iglesia de manera siempre nueva, de generación en generación, en la grandeza del misterio de Cristo.** La Iglesia no presenta nada diferente o nuevo junto a Cristo; no hay ninguna revelación pneumática junto a la de Cristo, como algunos creen, no hay un segundo nivel de Revelación. No: «recibirá de lo mío», dice Cristo en el Evangelio (Juan 16, 14). Y, **al igual que Cristo, sólo dice lo que escucha y recibe del Padre, el Espíritu Santo es intérprete de Cristo.** «Recibirá de lo mío». No nos lleva a otros lugares, alejados de Cristo, sino que nos hace penetrar cada vez más adentro de la luz de Cristo. Por este motivo, la revelación cristiana es, al mismo tiempo, siempre antigua y siempre nueva. Por este motivo, todo se nos ha dado siempre y ya. Al mismo tiempo, toda generación, en el inagotable encuentro con el Señor, encuentro mediado por el Espíritu Santo, aprende siempre algo nuevo.

- **Este modo de hablar no se refiere a un espacio cósmico lejano, en el que Dios habría erigido su trono y en él habría dado un puesto también a Jesús. Significa participar en la soberanía propia de Dios sobre todo espacio. Su presencia no es espacial sino, precisamente, divina.**

Joseph Ratzinger – Benedicto XVI, Jesús de Nazaret 2, Ed.

Encuentro 2011, pp. 328-330

El Nuevo Testamento –desde los Hechos de los Apóstoles hasta la Carta a los Hebreos–, haciendo referencia al Salmo (Sal 110, 1) describe el «lugar» al que Jesús se ha ido con una nube como un «sentarse» (o estar) a la derecha de Dios. ¿Qué significa esto? Este modo de hablar no se refiere a un espacio cósmico lejano, en el que Dios, por decirlo así, habría erigido su trono y en él habría dado un puesto también a Jesús. Dios no está en un espacio junto a otros espacios. Dios es Dios. Él es el presupuesto y el fundamento de toda dimensión espacial existente, pero no forma parte de ella. La relación de Dios con todo lo que tiene espacio es la del Dios y Creador. Su presencia no es espacial sino, precisamente, divina. Estar «sentado a la derecha de Dios» significa participar en la soberanía propia de Dios sobre todo espacio.

El Jesús que se despide no va a alguna parte en un astro lejano. Él entra en la comunión de vida y poder con el Dios viviente, en la situación de superioridad de Dios sobre todo espacio. Por eso «no se ha marchado», sino que, en virtud del mismo poder de Dios, ahora está siempre presente junto a nosotros y por nosotros.

En una disputa con los fariseos, Jesús mismo da al Salmo 110 una nueva interpretación que ha orientado la comprensión de los cristianos. A la idea del Mesías como nuevo David con un nuevo reino davídico –idea que hace poco hemos encontrado en los discípulos–, Él contrapone una visión más grande de Aquel que ha de venir: el verdadero Mesías no es el hijo de David, sino el Señor de David; no se sienta sobre el trono de David, sino sobre el trono de Dios (cf. Mt 22, 41-45).

El Jesús que se despide no va a alguna parte en un astro lejano. Él entra en la comunión de vida y poder con el Dios viviente, en la situación de superioridad de Dios sobre todo espacio. Por eso «no se ha marchado», sino que, en virtud del mismo poder de Dios, ahora está siempre presente junto a nosotros y por nosotros. En los discursos de despedida en el Evangelio de Juan, Jesús dice precisamente esto a sus discípulos: «Me voy y vuelvo a vuestro lado» (Jn 14, 28). Aquí está sintetizada maravillosamente la peculiaridad del «irse» de Jesús, que es al mismo tiempo su «venir», y con eso queda explicado también el misterio acerca de la cruz, la resurrección y la ascensión. Su irse es precisamente así un venir, un nuevo modo de cercanía, de presencia permanente, que Juan pone también en relación con la «alegría», de la que antes hemos oído hablar en el Evangelio de Lucas.

Ahora ya no se encuentra en un solo lugar del mundo, como antes de la «ascensión»; con su poder que supera todo espacio, Él no está ahora en un solo sitio, sino que está presente al lado de todos, y todos lo pueden invocar en todo lugar y a lo largo de la historia.

Puesto que Jesús está junto al Padre, no está lejos, sino cerca de nosotros. Ahora ya no se encuentra en un solo lugar del mundo, como antes de la «ascensión»; con su poder que supera todo espacio, Él no está ahora en un solo sitio, sino que está presente al lado de todos, y todos lo pueden invocar en todo lugar y a lo largo de la historia.